

REFLEXIONES DEL PRESIDENTE DE LA CEB

Un mundo de oportunidades

Hay un dicho español que dice “A la oportunidad se la pinta calva” Esta frase proviene de una diosa romana llamada “Oportunidad” que era representada por una hermosa mujer parada de puntillas sobre una rueda con alas en los pies y en la espalda, y con una larga cabellera que bajaba de su frente, pero en la parte de atrás estaba totalmente calva, de manera tal que cuando se presentaba de frente se la podía agarrar, pero si no se aprovechaba esa oportunidad cuando se alejaba no había manera de tomarla por detrás porque era calva. Para indicar que la oportunidad hay que aprovecharla en el momento, de lo contrario se perdía, porque al tener alas en los pies y en la espalda, rápidamente volaba. De aquí el dicho “a la oportunidad se la pinta calva”

Como también se dice que “hay 3 cosas en la vida que una vez que pasan no regresan: el tiempo, las palabras y las oportunidades”. Por eso cada oportunidad es única. “Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, mayormente a los de la familia de la fe”. Literalmente según el texto en griego dice “Así que, según tengamos tiempo, (kairós) hagamos bien a todos y mayormente a los de la fe”. (Gálatas 6:10) Aquí el tiempo no es el kronos que se puede medir, administrar, programar, sino el Kairós, el tiempo adecuado y oportuno. Algunos dicen que Kairós es el tiempo de Dios.

Tal vez éste sea el tiempo de Dios, el tiempo oportuno, el Kairós para emprender algo nuevo, para iniciar un proyecto, para lograr un propósito. Pero también puede ser un tiempo oportuno para corregir algo que no hicimos bien y de reelaborar un proyecto. Encontré en la Biblia claras indicaciones de lo que no debía hacer y lo que debía hacer con las oportunidades en la historia del rey Joás.

El rey Joás comenzó a reinar cuando tenía 7 años bajo la tutela del sacerdote Joiada, el texto bíblico dice: “he hizo lo recto ante los ojos de Jehová”. En su reinado que duró 40 años tuvo su gran oportunidad de restaurar el templo de Jerusalén que estaba completamente deteriorado y abandonado después del desastroso reinado de Atalía. En 2 Crónicas 24:4-5 dice “Después de esto aconteció que Joás decidió restaurar la casa de Jehová. Y reunió a los sacerdotes y los levitas, y les dijo: Salid por las ciudades de Judá, recoged dinero de todo Israel, para que cada año sea reparada la casa de vuestro

Dios y vosotros poned diligencia en el asunto. Pero los levitas no pusieron diligencia”. En otras palabras, la restauración que había planeado hacer nunca se hizo.

Como vemos Joás tuvo un buen proyecto, pero fracasó. No logró lo que se propuso porque el templo siguió sin ser restaurado. Como puede ocurrir con nosotros, que podemos ver una necesidad, podemos ver la oportunidad de cambiar, de mejorar y devolver la antigua gloria a algo y chocar con la realidad. Lo que imaginamos que podríamos lograr nunca se logre.

Henry Ford dijo “El fracaso es la oportunidad de comenzar de nuevo con más inteligencia”. Y esto es lo que hizo Joás. Tomó el fracaso para re pensar lo que había hecho y hacer los cambios necesarios con más inteligencia.

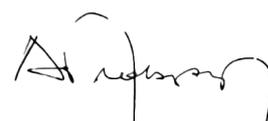
En primer lugar supo cambiar a tiempo. En su segunda oportunidad, no se emperró en su primer plan. No insistió. Tuvo la suficiente cordura para darse cuenta y revertir la situación. En lugar de exigir que los sacerdotes y levitas vayan al pueblo, hizo que el pueblo venga a ellos. Era el plan opuesto. ¡Y funcionó! Cuando la gente no responde, cuando convocamos a una reunión y no vienen, cuando esperamos su colaboración, desaparecen. Podemos reprenderlos, enojarnos y culparles del fracaso esperando que cambien, o podemos cambiar nosotros. Y eso fue lo que hizo Joás, supo cambiar a tiempo.

En segundo lugar, volvió a la fuente. A veces las innovaciones nos alejan de la fuente, nos alejan de la enseñanza bíblica, como cuando David quiso innovar el traslado del arca colocándola en un carro tirado por bueyes. Esa innovación hizo que Uza tratara de sostener el arca cuando tropezaron los bueyes, y por esa temeridad al momento Uza cayó muerto. Porque la fuente decía que el arca debía ser llevada sobre los hombros de los sacerdotes y no sobre un carro. Es probable que igual que David, Joás haya dicho “¿En qué me equivoqué?” Y fue a la fuente ¿Cómo se construyó el tabernáculo en el desierto? Moisés y Aarón no fueron a buscar los donativos, sino que la gente donante vino a ellos. Así fue como se construyó el tabernáculo y el templo, y así debía ser su reconstrucción. Así que Joás cambió su estrategia: El verso 10 dice “Mandó, pues, el rey que hiciesen un arca, la cual pusieron fuera, a la puerta de la casa de Jehová, e hicieron pregonar en Judá y en Jerusalén, que trajesen a Jehová la ofrenda que Moisés siervo de Dios había impuesto a Israel en el desierto. Y todos los jefes y todo el pueblo se gozaron, y trajeron ofren-

das, y las echaron en el arca hasta llenarla” Y siempre que uno regresa a la fuente el resultado final es el gozo “los jefes y todo el pueblo se gozaron y trajeron ofrendas” (10)

Por último, mejoró la organización y la transparencia en la recaudación. Puso a su secretario personal para la supervisión “Y cuando venía el tiempo para llevar el arca al secretario del rey...venía el escriba del rey, y el que estaba puesto por el sumo sacerdote, y llevaban el arca y la vaciaban, y la volvían a su lugar. Así lo hacían de día en día y recogían mucho dinero.” Podemos notar que el dinero recaudado no lo contaba solamente el representante del rey, ni lo contaba solamente alguien puesto por el sumo sacerdote. Sino ambos. Uno puesto por la corona y otro puesto por el sacerdote para garantizar la total transparencia. Ese dinero no se guardaba en el banco, ni en el tesoro de las arcas del rey, o en un lugar del templo, sino que inmediatamente se invertía en materiales de construcción y en mano de obra. El versículo 13 dice: “Hacían los artesanos la obra, y por sus manos la obra fue restaurada, y restituyeron la casa de Dios a su antigua condición, y la consolidaron.” (13)

Para saber aprovechar todas las oportunidades debemos cambiar a tiempo, volver a la fuente y mejorar nuestra organización.



Alberto Prokopchuk
Presidente